

INFORME  
MICROEXPRESIONES EN EL PARTIDO DEL FÚTBOL

PAMELA MICHELL GALVIS ALVAREZ

SER

MARIA PILAR HERRERA

CAMPUSLANDS SEDE CÚCUTA

ANÁLISIS EMOCIONAL

CÚCUTA

2025

## **Informe sobre las Expresiones y Gestos en el Partido de Fútbol**

El partido del viernes por la tarde fue mucho más que un simple juego. Desde el principio se notó cómo los jugadores se comunicaban no solo con palabras, sino con todo el cuerpo. Cuando no podían verse bien entre ellos, gritaban sus nombres con urgencia: "¡Yantreski!", "¡Samuel!", y movían las manos señalando hacia dónde debían correr o posicionarse. Algunos, en momentos de frustración, golpeaban sus propias rodillas o lanzaban miradas de impotencia hacia sus compañeros.

Las caras de los jugadores decían todo sin necesidad de hablar. Samuel no quitaba los ojos del balón, con esa mirada intensa de quien está completamente concentrado. Manuel, que empezó siendo el árbitro, no aguantó las ganas de entrar al juego; se le notaba la preocupación en cómo parpadeaba rápido y se mordía los labios. Hubo un momento especialmente claro cuando a un jugador de blanco se le rompió el zapato: su cara de enojo fue instantánea, cerró los ojos con fuerza y hasta tiró el zapato al suelo con rabia.

Yantreski, el portero, fue de los más expresivos. En un momento de peligro, se le veía tenso, agachado, con los brazos listos para saltar. Cuando atajó el balón, por un segundo se le escapó una sonrisa de alivio antes de ponerse serio otra vez. El equipo también mostraba sus emociones: cuando fallaban, algunos se agarraban la cabeza, otros miraban al cielo con cara de decepción o apretaban los dientes sin decir nada.

En las gradas, la gente reaccionaba igual de fuerte. Gritaban y saltaban cuando su equipo atacaba, pero en los momentos difíciles se quedaban callados, algunos hasta se mordían las uñas del nerviosismo. Hubo una frase que Yantreski dijo: "estamos perdiendo", que parecía significar esos momentos en los que la presión era máxima. Ahí se notaba cómo algunos jugadores respiraban hondo para calmarse, o se arreglaban las medias una y otra vez como para distraer los nervios.

Lo más interesante fue ver cómo en solo segundos las caras pasaban de la tensión a la alegría, o de la concentración a la frustración. Este partido nos dejó claro que el fútbol no es solo correr y patear un balón, sino también todo lo que se dice sin palabras: con las miradas, los gestos y esas expresiones

que salen solas cuando las emociones son fuertes. Entender esto podría ayudar al equipo a conocerse mejor y a jugar más unido en el futuro. Al final, lo que más recordamos no fueron solo los goles, sino todas esas caras y movimientos que nos mostraron lo que realmente sentían en cada momento.